

EN EL QUINTO FESTIVAL CERVANTINO APLAUDEN A BOUCHARD Y MORISSET



El duo canadiense en Bellas Artes

Bouchard y Morisset, talentosos pianistas canadienses, tuvieron gran éxito en México. De acuerdo a un notable crítico mexicano que los escuchó en Xalapa, su mayor mérito es "tocar con precisión". Esta no es la única característica que los distingue, ya que, después del concierto en Bellas Artes, otra crítica opinó que es su sensibilidad afín la que les permite tocar con delicados matices las obras que interpretan. Refiriéndose a la Sonata en Re Mayor de Mozart, la misma crítica expresó que tuvieron "una técnica limpiísima donde se podrían apreciar todos esos adornos comunes a la obra rococó del compositor". En Puebla, la crítica dijo que durante la ejecución impecable de los 16 vales de Brahms mostraron "un perfecto equilibrio en las pulsaciones y los ritmos".

Queda así de manifiesto que este singular dúo, que en la vida real es también feliz matrimonio, conquistó tanto a la crítica como al público en general. Hay una buena razón para ello, porque según el maestro Víctor Bouchard "todo ser humano es sensible al arte sonoro. La música es un idioma internacional; trasciende las barreras políticas--es universal". Sin embargo, motivar esta sensibilidad no es siempre fácil.

La señora Morisset manifestó que "todo público es exigente. La perfección musical de los pianistas radica en el talento y preparación; en efecto, antes de ofrecer un concierto, ensayamos varias veces a los compositores programados hasta el grado de dominarlos perfectamente".

Creemos firmemente con los Bouchard que el éxito de su interpretación siempre depende del empeño y preparación que se le pone. El profesionalismo de este dúo reside precisamente en su dedicación y amor por la música. El haber podido satisfacer al público exigente mencionado por la señora Morisset es el resultado de largos años de estudio y práctica.

No es pues de extrañar que después de tocar juntos por más de veinte años hayan logrado una magnífica integración de sus aptitudes. El público así lo nota y con su nutrido apauso les premia abiertamente. Este tipo de apoyo fue para los pianistas "una experiencia extraordinaria porque para un artista es importante saber que actúa para un auditorio que está vivo y que así lo manifiesta", dijo el maestro Bouchard.

EXITO DE LA BANDA DE ETOBICOKE

La banda de concierto del Instituto Etobicoke de Toronto dió recientemente una serie de conciertos en México. Estos conciertos destacaron por su espontaneidad y buena interpretación. Varias fueron las razones por las que este grupo estudiantil, pero de innegable calidad profesional, puedo haber visitado México. Primero, su interés por hacer un viaje de estudios a este país; segundo, la hospitalidad del pueblo mexicano que les tomó como huéspedes en sus hogares y les brindó sincera amistad; y tercero, por el apoyo brindado por el gobierno canadiense.

En uno de sus primeros conciertos, bajo el modernísimo albergue del centro comercial Plaza Satélite, el grupo de 73 jóvenes convivió con los compradores vespertinos y les deleitó con agradable música. La Embajada del Canadá hizo gestiones también para que la juventud estudiosa de México los escuchara. Contando con la presencia del

Diputado Gus McFarlane, jefe de la Dirección Parlamentaria Canadiense que visitó México, y del Excmo. Sr. Embajador del Canadá, James C. Langley, así como de otras personalidades y autoridades escolares, en el atestado gimnasio del CECYT No. 4, la banda ofreció otro concierto que se distinguió por su emotiva presentación.

Su última audición se efectuó en la ciudad de Teziutlán. La banda viajó hasta la sierra norte de Puebla a fin de dar un concierto especial que tuvo como meta recabar fondos para la construcción en ese lugar de un asilo para ancianos y casa-hogar. El concierto fue un éxito para la causa.

La colaboración y apoyo recibidos por parte de los varios organizadores fue a tal grado magnífico que un gran número de personas pudo escucharlos y deleitarse con las obras tocadas del canadiense Carter, de los norteamericanos Reed, Gershwin y Basie, y del italiano Rossini.